



Las Mujeres No Ganan Nada

Había una familia con seis niños. Eran pobres. Siempre les faltaba tiempo y dinero. A menudo el padre se desanimaba porque el dinero no alcanzaba. Un día él le dijo a su esposa:

“Creo que tú debes buscar un empleo. Para todos sería más fácil si tú también pudieras ganar algo. Estando tú aquí en la casa, no trabajas y no ganas nada.”

Su esposa respondió:

“Pero, ¿cómo puedo hacerlo? Lo haría con gusto, pero no puedo dejar solos a los niños.”

No muchos días después de esta conversación, le ofrecieron a la madre un trabajo de costura para los días sábado. Le darían las tres comidas del día además su salario. Afortunadamente, su esposo no trabajaba ese día.

Así que, la madre le dijo a su esposo:

“Mi amor, si tú cuidas a los niños, yo iré a trabajar este sábado.”

“Con gusto”, contestó su marido. “Así tú puedes ganar algo.”

Cuando llegó el sábado, el esposo preguntó a su esposa:

“¿Qué debo hacer hoy mientras tú andas trabajando?”

“Bueno,” contestó ella, “prepara el desayuno. Una vez que hayas lavado los trastos, hay que arreglar las camas y limpiar los cuartos. Luego, plancha la ropa que necesitamos para la escuela dominical mañana. Después, prepara el almuerzo. Por la tarde hay que hacer pan y galletas para mañana. También hay que bañar a los niños.”

Así la señora contenta salió para su trabajo. Se sentía feliz de poder ganar algo y a la misma vez experimentar un cambio de su rutina.

Por la noche, antes de volver a la casa, pasó a la tienda. Con el dinero que había ganado compró las provisiones que necesitarían para la semana.

Cuando llegó a su casa su esposo se veía bastante triste. Los niños estaban llorando.

“¿Qué pasa?” preguntó ella.

“¡Supieras tú!” contestó su marido. “He andado detrás de los niños todo el día. Creo que los llamé cien veces y todavía andan algunos en la calle. El pan se me quemó. Se me regó la sopa. Se me olvidó echar el polvo de hornear a las galletas. No he comenzado, siquiera, a preparar la cena. Ah, otra cosa, ¡todavía no he limpiado los cuartos, ni he bañado a los niños! Estoy cansado. ¿Sabes qué? El próximo sábado yo iré a trabajar y te daré la cantidad de dinero que tú ganaste hoy.”

Nunca más oyó la esposa las palabras: “Tú no trabajas y no ganas nada.”